

9. EL DON MINISTERIAL DE MAESTRO

29 de Noviembre de 2014

Pr. Dale D. Thorngate

TEXTO BÁSICO

“Dios, en su gracia, nos ha dado dones diferentes para hacer bien determinadas cosas. Por tanto, [...] el que recibió el don de enseñar, que se dedique a enseñar”. (Ro 12:6-7, NTV).

INTRODUCCIÓN

El último grupo de creyentes capacitados con un don ministerial del Espíritu, con el “fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Ef 4:12), es el de maestro. Generalmente, no es un don muy reconocido en las comunidades cristianas, por falta de comprensión acerca de su valor, o incluso por prejuicio en relación a este término. Sin embargo, el don ministerial de maestro es tan importante como los demás dones ministeriales dados por Dios a los creyentes. Esto se debe, a veces, por causa del “aire de superioridad” que algunos demuestran en el ejercicio de este don. En algunos casos, los maestros no tienen la humildad apropiada en el ejercicio del don de que Dios les ha dado. Algunos se comportan con dialectismo o arrogancia, por el hecho de ser más dotados intelectualmente que otros. Hay, sin embargo, maestros que a pesar de su alto grado de conocimiento bíblico, teológico y secular, son humildes y sinceros, poniéndose como siervos al servicio de las iglesias.

El ministerio de la enseñanza de la Palabra es esencial para que la Iglesia ejerza el discernimiento a respecto del tiempo en que vive (cultura, teología, filosofía, etc.). Tan importante es la función del maestro en la Iglesia que las Escrituras declaran cuánto él debe esforzarse intelectualmente para ejercer tan noble tarea (Ro 12:7; 1Tm 4:13). Es una tarea importante e indispensable que exige mucho de quien la desempeña. Por tanto, este estudio trata de explicar el don de maestro.

ACERCA DEL DON DE ENSEÑANZA O MAESTRO

El término “maestro” es la traducción de la palabra griega *didaskalos*, que literalmente significa “instructor”. Como algo interesante, solo hay una referencia a personas con el don de maestro en el libro de Hechos (13:1), y en dos ocasiones Pablo afirmó que él fue “constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles” (2Tm 1:11; ver también 1Tm 2:7). Al igual que el don de evangelista, la función de maestro se describe con más frecuencia que el título.¹

Este don se traduce por “doctores” en algunas versiones. Es el creyente capacitado para la enseñanza y exposición de la Palabra. Se refiere a los que son comisionados para dar la enseñanza e instrucción bíblica, exponiendo la Palabra en las congregaciones. Es decir, hacer entender a los creyentes el cuerpo doctrinal del

¹ GETZ, Gene A. *Principios del liderazgo de la iglesia: una perspectiva bíblica, histórica y cultural*. Chicago, IL: Editorial Moody, 2003.

Nuevo Testamento y también la interpretación del texto bíblico del Antiguo Testamento. Por medio del don de maestro, se adquiere la capacidad para este ministerio, pero es necesario entender también que la capacitación para ello procede del estudio profundo y sistemático de la Escritura bajo la dirección de otros maestros. Tal cadena de enseñanza está establecida por el apóstol Pablo para la Iglesia (2Tm 2:2). Como quiera que el maestro es un don, y no todos los creyentes tienen los mismos dones, la enseñanza congregacional debe estar reservada para los maestros, debidamente formados y preparados en la Palabra.²

La palabra “maestro”, en las Sagradas Escrituras, asigna a una persona que es superior a otras en poder, autoridad, conocimiento o algún otro aspecto. En hebreo, la palabra *rabbi* (lit. “mi maestro”) significa profesor o maestro. Esta palabra deriva de la raíz hebrea *rav*, la cual literalmente significa, en hebreo bíblico, “grandioso” o, en arameo, “distinto en conocimiento”. La palabra “rabino” fue aplicada a Jesús (Ju 4:31), lo que indica que era un maestro de alto nivel. Él recibió este tratamiento varias veces (Ju 1:38, 49; 3:2, 26; 4:31; 6:25; 9:2; 11:8). Cuando Jesús resucitó, María utilizó la palabra aramea *raboni* (que quiere decir “maestro”), cuando lo reconoció (Ju 20:16). En sus enseñanzas, el Señor Jesús prohibió el uso de este término entre los discípulos a causa del orgullo y exaltación personal con que era utilizado entre los fariseos (Mt 23:7-8).³

Podemos decir, entonces, que el don de enseñanza o maestro (Ro 12:7; 1Co 12:28-29; Ef 4:11) es la responsabilidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de estudiar, entender y comunicar las verdades bíblicas a los demás creyentes de tal modo que entiendan y pongan en práctica las verdades aprendidas. El don de enseñanza incluye un conocimiento amplio del tema en cuestión y temas pertinentes; un conocimiento específico de lo que se enseña; la capacidad de comunicar claramente: la facilidad de captar la atención de los oyentes y mantenerla; la facilidad de sistematizar datos que no tienen ninguna relación aparente entre sí; y la capacidad de simplificar lo complicado. El don de maestro puede aplicarse a distintas edades, grupos de personas o niveles de erudición. Hay quienes son capaces de enseñar a un nivel de erudición muy alto, pero no saben enseñar a un grupo de adolescentes; y viceversa.⁴

Este don tiene que ver con la función primordial de los pastores, pues la principal actividad del maestro es cuidar de la enseñanza fundamentada en la Palabra de Dios. Es tan importante que la Biblia exige que haya dedicación al ejercicio de ese don: **“El que recibió el don de enseñar, que se dedique a enseñar”** (Ro 12:7, PDT).

Una de las principales fallas en muchas denominaciones evangélicas es la falta de dedicación a la enseñanza. Hay personas que quieren enseñar sin la menor preparación para esta actividad. Lo más peligroso para el estancamiento espiritual

² MILLOS, Samuel Perez. *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento: Efesios*. Barcelona: Editorial Clie, 2010, p. 311-312.

³ PFEIFFER, Charles F.; VOS, Howard F.; REA, John. *Diccionario bíblico Wycliffe*. 2. ed. Rio de Janeiro: CPAD, 2007, p. 1261, 1642.

⁴ FASOLD, Jaime. *Dones espirituales: a la luz de las otras obras maravillosas del Espíritu Santo*. 7. ed. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2011, p. 28.

de una congregación, es que la enseñanza esté en manos de personas espirituales aunque no hayan recibido el don de maestro, ni hayan sido preparados convenientemente en la Palabra. Los creyentes pueden contribuir a la edificación del cuerpo en el ministerio de la Palabra, ejerciendo la edificación, exhortación y consolación mutua (1Ts 5:11), pero la enseñanza doctrinal y la interpretación consonante de la Palabra debe estar en manos de maestros. La enseñanza eficaz de la congregación es la que está en manos de hombres dotados para ello por Dios mismo y preparados bajo la instrucción de otros creyentes capaces para hacerlo.⁵

En los tiempos post-modernos, más que nunca, hay una necesidad de buenos maestros. Hay cuestionamientos y problemas que no había hace unos años. El avance de la ciencia, tecnología, las cuestiones de bioética, los rápidos cambios en el comportamiento social provocan cuestiones que exigen no sólo el conocimiento bíblico y teológico, sino también secular.

El maestro debe tener cuidado para no considerarse superior al pastor o a cualquier otro obrero, por tener más conocimiento que ellos. Humildad, modestia, sabiduría y equilibrio son cualidades indispensables a los que son dotados por Dios con más capacidad para dedicarse a la enseñanza. Los maestros en la iglesia deben tener mucho cuidado con sus enseñanzas, porque serán “**juzgados con más severidad**” (Stg 3:1, NVI).

Aunque no todos tienen el don de la enseñanza, es cierto que todas las personas “enseñan” en algún sentido de la palabra “enseñar”. Personas que nunca soñarían con enseñar en una clase de la escuela bíblica, ciertamente ya leyeron historias bíblicas a sus propios hijos y les explicaron su significado (cf. Dt 6:7). Por eso, por un lado podemos decir que no todos tienen el don de la enseñanza. Pero, por otro lado, debemos decir que hay alguna habilidad general relacionada con el don de la enseñanza que poseen todos los cristianos. Otra forma de decir esto sería afirmar que no hay un don espiritual que tengan todos los creyentes, pero hay cierta habilidad general similar a cada don que todos los cristianos tienen.⁶

EL PAPEL DE LOS MAESTROS

La necesidad de la enseñanza de la Palabra de Dios requiere personas preparadas para ministrarla con sabiduría, gracia y unción de Dios. Aquí está el papel de los maestros. Son personas que se dedican a la enseñanza (cf. Ro 12:7). Ellos no se consideran superiores a los demás, porque han recibido el don de enseñar. Por su constante dedicación al estudio e investigación bíblica, reúnen informaciones y subsidios, tomados de las Escrituras, para compartir con toda la Iglesia.

Cuando el pastor de la iglesia local reúne en sí la condición de pastoreo y enseñanza, la iglesia es bien servida con la enseñanza bien fundamentada que satisface las necesidades espirituales de los miembros. Sin embargo, no todo pastor es maestro, aunque algunos exegetas asocian el término “pastor” con el término

⁵ MILLOS, Samuel Perez. *Op. cit.*, p. 312.

⁶ GRUDEM, Wayne A. *Teología sistemática*. Miami, MI: Editorial Vida, 2010, p. 1079.

“maestro” (Ef 4:11). La única condición que pudiera considerarse como don es que sean “**aptos para enseñar**” (1Tm 3:2). Esto supone que el pastor tiene que conocer la Palabra para conducir al pueblo con ella, ejercer la disciplina necesaria conforme a ella, y ser capaz de dar respuesta a cualquier interrogante mediante ella. Es, pues, más consecuente considerar el don de pastor distinto al don de maestro.

Los maestros que reciben el don de enseñar deben cooperar con el liderazgo de la iglesia en la ministración de valiosos y profundos estudios para la edificación de los cristianos. La importancia del don de enseñanza en la iglesia es impar, porque iglesias sin maestros son débiles espiritualmente. En nuestra sociedad actual, permeada por el posmodernismo, hay que reconocer la importancia y la necesidad del ministerio de enseñanza. Es a través de la enseñanza sana, sistemática, racional e inspirada por el Espíritu Santo, que la iglesia se prepara para combatir las falsas doctrinas y se fortifica frente a los ataques de Satanás.

La iglesia de Antioquia es un claro ejemplo de las consecuencias fortalecedoras y saludables de un ministerio de enseñanza en manos de hombres dotados y competentes, como eran entonces Pablo y Bernabé (Hch 11:25-26). Aquellos dos estuvieron enseñando a la iglesia naciente durante todo un año. Sin embargo, cuando la enseñanza está en manos de hermanos no capacitados para ello, el nivel espiritual de la congregación decae.

Una de las necesidades imperiosas en las iglesias locales tiene que ver con la exposición sistemática de la Palabra. No hay medio más eficaz – e incluso diría que es el único modo bíblico de enseñanza – que la exposición sistemática de la Escritura. La Palabra de Dios expuesta en toda su extensión da sabiduría al creyente y la meditación en ella hace vidas victoriosas y santas. De otro lado, la iglesia que deja de enfatizar en la enseñanza cae en el infantilismo, con las gravísimas consecuencias que le acompañan (1Co 3:1-4; Hb 5:11-14).⁷

REQUISITOS PARA SER UN BUEN MAESTRO

Un buen maestro es la persona que, utilizada por Dios en la unción del Espíritu Santo, puede contribuir en gran medida a la edificación espiritual y moral de los cristianos.

Para ser un buen maestro en la iglesia, se necesita llenar una serie de requisitos. Los cristianos que tienen el don de enseñar buscan la verdad sin cesar y con diligencia. Ellos estudian profundamente las Escrituras, con la esperanza de encontrar respuestas a muchas preguntas. La pasión de un maestro por descubrir y validar la verdad es encomiable, pero no debe ser tan centrado en su misión a punto de perder el equilibrio de su perspectiva sobre su papel. Los maestros ayudan a mantener la iglesia centrada en la verdad. Por eso, están alertas para las falsas doctrinas y de ninguna forma apoyan la supremacía de la experiencia sobre la autoridad de las Escrituras. Un maestro cuestiona instintivamente todo lo que parezca inexacto, y en general la duda lo motiva a buscar las respuestas necesarias para establecer la verdad. Es necesario que la persona con este don se presente a

⁷ MILLOS, Samuel Perez. *Op. cit.*, p. 312.

Dios como obrero aprobado y que explica correctamente la palabra de verdad, como las Escrituras recomiendan (2Tm 2:15).

El don de maestro requiere el estudio continuado de quien lo ha recibido. Nadie piense que porque tiene un mayor conocimiento que antes, o porque a lo largo del tiempo va teniendo mayores recursos para la enseñanza ya ha alcanzado el nivel óptimo y no necesita más. La experiencia del maestro bíblico es que nunca llega a alcanzar el nivel de conocimiento que no pueda superar. Esto requiere que el liderazgo de las iglesias esté atento a creyentes a quienes Dios dio el don de maestro para proveer para ellos de los recursos necesarios para que el maestro pueda, sin quebranto grave para su propio medio de vida, adquirir los libros necesarios que le permitan una mayor investigación del texto bíblico a fin de capacitarlos para el ejercicio de su ministerio.⁸

Otro asunto necesario es que el maestro debe conocer los idiomas originales en que está escrita la Palabra, para que pueda interpretarla como corresponde en la mayor dimensión y precisión posible.

CONCLUSIÓN

El don ministerial de maestro es de importancia fundamental para la edificación de los creyentes en todas las iglesias. Junto con otros dones ministeriales, contribuye para el fortalecimiento de la fe cristiana, proporcionando conocimiento bíblico y teológico, preparando los que son discípulos de Jesús. Ser maestro no es un signo de superioridad delante de los que no tienen este tipo de don. Significa, previamente, más responsabilidad ante Dios. Si usted tiene este don, sirva humildemente a la Iglesia de Cristo.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Conoce cuáles son sus dones espirituales y ministeriales?
2. ¿Cree usted que el creyente común tiene dones espirituales y ministeriales?
3. ¿El don espiritual de la enseñanza es uno de sus dones? ¿Conoces alguien que tiene este don?
4. ¿Se utiliza este don en la iglesia en la escuela sabática?
5. ¿Siente que Dios te llama a través del Espíritu Santo para ejercer su don de enseñanza?

⁸ MILLOS, Samuel Perez. *Op. cit.*, p. 312.